



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Reconoce varias personas el Pastor, y entre ellas a la Propria voluntad.
Cap. XVIII.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

„tán como vos. Y esta, y no
 „otra, será vuestra cōversion?

RECONOCE VARIAS

personas el Pastor, y entre ellas à la

Propria voluntad.

C A P. XVIII.

S Alimos de alli, y vimos
 vn hombre seco, y enjuto
 que salia de vna casa con vn
 talego de plata, debajo del
 braço, y muchos doblones
 en la mano, de quien huyan
 vnos hombres à toda prisa, y
 el iba tras ellos gritando, y
 diziédo. Venid amigos, que
 os quiero enriquecer, hōrar,
 y favorecer, y ellos toda via
 huiá. Entraronse en vna casa,

Q4

y no-

EL PASTOR.

y nosotros los fuimos siguién-
do, por ver en que paraban.
Vimos que avian salido por
otra puerta aun campo, que
llamaban del *Deleite*, y esto
era á medio dia quando mas
ardia el Sol. Pusimonos á la
sombra, y ellos asentandose
como en materia importánte
al Sol, se pusieron muy de es-
pacio á jugar vnos pocos de
reales que tenían. Alçose en
vn instante el vno con todos
ellos, y otro que se hallava
muy picado, le dixo vna pe-
sadumbre; desmintiolo el o-
fendido, y sobre esto sucedió
vna gran desdicha, quedádo
vno dellos muerto. La *Iusti-*
cia Divina, que anda siempre
ave-

Deleite.

*Iusticia
Divina.*

averiguando, y castigado de-
litos en la casa del *Engaño*, con
vnos *Aguaciles*, que llaman
Enfermedades, *Penas*, *Dolores*,
mandó prenderlos, y echar-
los en vn galera, que dizen
Penalidad, y *Affliccion*.

Preguntè a la *Claridad*: quiè
era aquel hombre, q̄ iba ro-
gádo con su dinero? Y aque-
llos que huyan del, como si
fuera enemigo, y despues a-
vian dado tan mala quèta de
si? Respondiò: que aquel hõ-
bre, que iba rogando con su
dinero, era el *Trabajo*, el qual
les combidaba con honrra,
hazienda, y felicidad, y ellos
por la ociosidad se fueron á
casa de la *Pereza*, y de alli sa-
lie-

*Enferme-
dades.*

Penas.

Dolores.

*Penali-
dad.*

Afflicciõ.

Trabajo.

Pereza.

lierón à mayor trabajo, sin
 honra, y felicidad condena-
 dos, que pudieran padecer
 por conseguirla. Y barto se
 parece esto, Pastor, à lo que
 Dios haze con sus criaturas,
 pues les ruega con corona, y
 gloria eterna, solo por servir-
 le con moderado trabajo, y
 los hombres huyen al ocio,
 y ociosidad, y hallan alli los
 trabajos, de que huyé, y des-
 pues de la vida, sino se enmi-
 endan en ella, eterna pena, y
 condenacion.

Estando assi divertidos, oi-
 mos ruydo de campanillas,
 y parecia que lebavã algun
 hombre à ajusticiar. Pasamos
 de la calle donde estavamos
 à otra

Enferms-
 dades.
 Penas.
 Dolores.
 Penas.
 dades.
 Afliccio.

Trabajo

Justicia
 Digno
 Trabajo

à otra que dizé de la *Maldad*,
 que viene à salir à vn campo
 grande, y hermoso, q̄ llaman
 de la *Fortuna*. Vimos vn Sen-
 tenciado á quien iba açotan-
 do cruelmente vna muger, y
 algo lexos el Cadahalso dō-
 de estaba prevenido el Minif-
 tro, que avia de degollarlo,
 q̄ se llamaba *Castigo*; y seguia-
 le infinito numero de gente,
 diziédole mil afrentas, y de-
 nuestos, sin que vbiese cria-
 tura, que tubiesse lastima de
 su desdicha. Pregunté a la *Clas-*
vidad, quié era aquel misera-
 ble? Respondió: que aquel
 era vn grã bellaco que se ha-
 maba *Trabicion*, que avia co-
 metido grandes maldades, y
 muer-

*Maldad**Fortuna**Castigo**Trabición*

muer-

EL PASTOR.

babla

Cobardia

*Atreui-
miento.*

Fama.

muertes, hijo de vna muger
que llamaban *Cobardia*, y de
vn moço q̄ dizen *Atreuimiēto*,
y que la muger que le açota-
ba era la *Fama*. Admireme, y
dixe: pues como siendo hijo
de la *Cobardia*, á muerto á tan-
tos? Respondiò; por la san-
gre de su Padre, porque à este
hombre infame, y cruel, le
dà los pensamientos su Ma-
dre, su Padre la crueldad, y
assi acaba, açotado de la *Fa-
ma*, degollado del *Castigo*, de
todos aborrecido, y de nin-
guno llorado.

Luego oimos grã ruido de
gēte, que gritava: *Plaçá, plaça*,
venian à acompañando à vna
Señora muy bien prendida,
y vesti-

y vestida de vna tela que llamaban *Vanidad*, à quien acompañaban infinitos hombres, y mugeres. Todos la venian dando, y ella de todos recibia, y tal vez sino la daban, lo quitaba, y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueça. Y si le quitabã alguna cosa á ella lo sentia, y dava infinitos gritos. Traiã vn vestido que parecia riquissimo, y en el vn YO coronado por cifra, y ella iba diziendo: Yo soy. Yo valgo. Yo puedo. Yo tengo. Yo quiero. Cãseme de tanto Yo, y dixes à la *Claridad*. Quié es esta muger tan cansada, y tan altiva? Dixo: esta es la *Propria voluntad*,
 muy

*Vanidad.**Propria
voluntad*

EL PASTOR:

muy gran Señora en el mundo, la qual de todos recibe quánto le dan, y aquello mismo quãdo ella quiere, lo dà; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es alçar el grito. El ir pronūciando Yo, es la propia satisfacion con q̄ vive, procurande todo reducirlo à su querer.

Dixe: pues como si desestima lo q̄ tiene, y lo dà, y arroja, siente q̄ le quiten aquello mismo que dà? Respondió: porque quãdo lo recibe, haze su voluntad, y tambiẽ quando lo arroja, y aunque parece que dà, no dà, sino que recibe, pues mas entra en ella, con hazer su voluntad, que sale

fale della con lo que arroja;
 y assi le atormétan al quitar-
 le lo que quiere, porque le
 quitan el hazer aquello que
 mas estima, que es la propia
 voluntad. Esta muger es al-
 tiva sobremanera, y muy cõ-
 traria á la voluntad divina.
 Es hija de la Soberuia, y asito-
 da su ansia, es mandar, ò des-
 preciar los que mãdan, que
 es otro modo de Soberuia, de
 suprema magnitud, q̄ llamã
 Pobreça insolente. De la que ha-
 blò el Espiritu Santo quãdo
 dixo: *Que era maldad grande, ser
 insolente, el que es pobre.*

Caminamos adelante por
 vnas calles, q̄ dezian Riqueza,
 Loçania, y Iubentud, y llegamos
 á otra

Tiempo del
 concilio

Pobreça
 insolente

Riqueza.
 Loçania.
 Iubentud

EL PASTOR.

*Plaza del
contento.*

á otra Plaza, que llamaban
Del contento, en donde de al-
gunas casas salia notable gé-
te, vnos gritando, y diziédo:
Que no baviã de jugar. Dixe: es-
to santo es, y bueno. Dixo la
Claridad. Es que han perdido.
Otros voceando: *Que aunque
les costase la hazienda, se haviã de
vengar.* Otros afirmando: *Que
los haviã robado, y que eran vnos
ladrones fulleros.* Preguntè a vn
hombre que alli estaba, que
casas erã aquellas? Dixo que
eran *Casas de entretenimiento.* Yo
reime, y dixè á la Claridad, has
oydo tan terrible desatino,
salen rabiando, y dicen que
se entretienen!

*Casas de
entreti-
niento.*

Llegamos a vna de ellas, y
desde

desde la puerta oí cantar excelentemente, yo quise entrar, y el Recato me cogió del brazo, y dixo: detente, que desde aqui los oirás. Y apenas acabò la copla el musico, quando otro que estaba alli, le dió vna gran bofetada, el hechò mano á la daga, y con esto vimos, y oimos desde la puerta, que se hundia la casa á voces, y que vnas mugeres gritabã: *Que nos matan! Justicia! Que nos matan!* Todo era ruydo de espadas, pistoletas, derribar vancos, y sillas, juramentos, blasfemias, voces. Andabã vnos negrillos, feeçuelos ataçando, y con infinitos chismes rebolviendo quãto

R

avia.

EL PASTOR.

casa de la
Sensuali-
dad.

Zelos.

avia. Preguntamos, que era
aquello? Y dixo la Claridad, q̄
alli vivia la Sensualidad, y que
aquellos negrillos se llama-
ban Zelos, y que avian encen-
dido la casa, y los traian á to-
dos perdidos, confusos, y ra-
biosos; y finalméte vendrian
á suceder grandes males.

Vi tambien enfrente de a-
quella Plaça vn Palacio, que
parecia Real en su grandeza,
salian del, entre muchos des-
contetos, algunos hombres
alegres. Entré adétro en vna
pieça donde avia vnos Varo-
nes ancianos, á quié asistia,
y servia vna muger muy cor-
tes, y con grande reverencia,
y humildad procurava tener
los

los bien asistidos. Y vi que esta misma en saliendo de la pieza donde estaban los viejos, no obstante que aviã hecho, muchas de las cosas que pedia, porque le negarõ vna sola, murmuraba reciamẽte acà fuera, de aquellos à quiẽ servia, y regalaba allà dẽtro. Y la q̃ era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandava con grãdissima altivez à otros à quien ella governaba. Yo admirado de tã grande falsedad dixẽ. Quiẽ es esta muger, tan comedida allã dentro, tan sacudida acà fuera? Esta, ò Pastor, respondiò la Claridad, es la Ambicion, vali-

Ambiciõ.

EL PASTOR.

Los ancianos à quien primero sirve, y luego muere, son los que reparté los premios que la alimentan; y oy lastima á los que servia ayer; porque esta fiera, Pastor, al subir y pretender toda es cortesía, y sumisiones, pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitud, y soberbia.

ACOMPANAMIENTO
grande, y muy admirable, que el Pastor
vió en la calle del Tiempo, y
su fin.

CAP. XIX.

Y último.

Quando estavamos mas
divertidos en esto, me
dixo